¡Ah la Escuela Naval del Perú – Cuna de la Armada!



Escuela Naval. Fuente del autor

¡Ah la Escuela Naval del Perú - Cuna de la Armada!



Capitán de Fragata Juan Gabriel Aicardi Elcorrobarrutia
Se graduó como Alférez de Fragata, espada de honor, en la Escuela Naval del Perú. Se calificó en Infantería de Marina en la Base de Quantico en los Estados Unidos de América. Fue Comandante de la Estación Naval de San Lorenzo, Comandante (interino) de la Fuerza de Infantería de Marina, Adjunto a la Agregaduría Naval en Washington. Sirvió en la Dirección de Inteligencia Naval, entre otras dependencias. Siguió cursos de la especialidad en Perú y en el extranjero. Es especialista en logística. Trabajó en la Compañía Peruana de Teléfonos S.A., Compañía Minera Especial Tintaya S.A., Compañía Atlas Copco Peruana S.A. Fue Vicepresidente para América Latina de Advance Semiconductors Inc. y Director de 2Steps ME, compañía de traducción de idiomas.

RESUMEN
El autor evoca a marinos de su generación quienes, como él, cruzaron la puerta Unión de la Escuela Naval, hace más de sesenta años, cargados de sueños y expectativas; e invita al lector, a revivir situaciones, desde las académicas hasta las sociales y anecdóticas; reminiscencias impregnadas de alegría, nostalgia y tradición; que aún hoy, fortalecen el orgullo por el Alma Mater que los formó, humana y profesionalmente.

PALABRAS CLAVE
Escuela Naval, Miguel Grau, Aspirante, Cadete.

ABSTRACT
The author evokes marines of his generation, like him, that crossed over the Union door of the Naval Academy, more than sixty years ago, full of dreams and expectations; and invites the reader to bring to life situations impregnated with joy, nostalgia, and tradition; that even today, strengthens the pride for the Alma Mater that formed them as a human and professional.

KEYWORDS
Naval Academy, Miguel Grau, Aspirant to Cadet, Cadet.

Se me ocurrió viajar en el tiempo, sin tecnología, y regresar a 1956, cuando ingresé a la Escuela Naval del Perú. Aquella lejana Escuela, que no existe más, sino en el recuerdo de nosotros, los marinos de la guardia vieja. Será a través de un paseo mental, mas con una vívida, real y apasionante emoción.

Voy a pedir licencia de "rasguñador" de papel, porque no soy escritor, y describiré mi Escuela desde 1956 hasta 1960, sin prestar atención a uno u otro año en particular. Mi recorrido no tiene fecha, ni hora, ni presente, ni pasado, tiene recuerdos imborrables.

Estoy ingresando por la puerta Unión, saludo al Pabellón, a tope en el palo de nuestra gloriosa corbeta *Unión* y a la guardia que me recibe. Entro hacia la izquierda y paso por el auditorio, palco de la famosa e incomparable compañía teatral "Cangrejo Follies", responsable por el espectáculo de la velada anual. También, era usado como cine para proyectar película todos los viernes, menos para los arrestados y deficientes, claro. Parece que hasta siento el olor de las butacas de madera con cuero rojo y que veo el palco con su cortinaje en vino. Sigo mi senda por los entretelones, recordando los instantes previos a una presentación, maquillando a las "señoritas actrices": lápiz



Juramentación de los cadetes de primer año en la Escuela Naval. Fuente: Archivo Historico de Marina.

de labio, rimmel, y chapas. No faltaban los calzones llenos de blondas y el vestido que colocaban por encima, todo "prestado" de las mamis para bailar el famoso "can-can". Además, el "traguito" de buen pisco contrabandeado, para dar ánimo al inicio de toda velada, porque nadie es de fierro y aparecer en el palco vestido de mujer. Claro que las "niñas" eran aspirantes y un aspirante debe aguantar todo.

Avanzo y encuentro el edificio Grau, en forma de "U"; al centro, controlando todo y mirando hacia el mar, su dominio, ¡el Almirante máximo! Lleva escrito en su pedestal: "Cadetes Navales, seguid su ejemplo".

Ingresando al edificio Grau, paso por la izquierda para caminar dando toda la vuelta sobre las losetas cuadriculadas en relieve, como "waffles", color crema; algunas gastadas por el caminar de tantos marinos que desfilaron por allí, antes de mi generación. Camino por la primera aula donde estaba de aspirante. ¡Miren!: ¡El profesor Pareja está dando clase de Geometría!, y ¡no lo puedo creer!, el profesor Santillán está esperando el siguiente turno para su case de Gramática y Redacción! Continuemos, camino por la segunda y tercera aula, giro a la derecha y me encuentro con el despacho del Subdirector, luego con la Prevención, donde el Cadete de guardia está en su escritorio, uno con patas tan altas como de jirafa. Otro mueble, el del Oficial de guardia y la salita de espera para visitas. ¡Ah! ..., y el teléfono que usábamos a escondidas para hablar con la enamorada, aprovechando nuestra guardia de Cadete de cuarto año.

Esperen un instante, estoy viendo en la sala de espera el sofá de cuero, donde por las noches se echaba, un can de propiedad del Director. Es un mastín alemán, que parado, sobrepasaba mi cintura y que nadie, como es evidente, se atrevía, ni siquiera, tratar de sacarlo de su "cama", y lo peor es que, siempre lo hacía con su "esposa". Entonces, la cosa no era fácil, si uno asustaba, ahora dos. ¿se imaginan?

¡Un instante! ¿Están viendo? Creo que va a haber reunión de profesores porque ahí están los señores Baxerias, Vega, Carlín, el profesor de Inglés, que no recuerdo su nombre, mas que tenía pavor del director; el Teniente Guinand; el Comandante Pooley, que era bien buena gente y nos dejaba fumar en el aula. No me puedo olvidar del padrino de mi promo, el Comandante



Alfredo Parodi. Sí, creo que hay reunión, mejor nos vamos.

Continúo avanzando, al lado, la oficina de Administración y luego, la Biblioteca, oscura, imponente, con una gran mesa, mantel de paño verde, adornos de cinta y anclas doradas. Su olor a libros viejos, el Pabellón de la Escuela en su calzo, listo para ser llevado por el abanderado en los desfiles y ceremonias. Siento la presencia de todos los héroes navales como haciéndome recordar que estoy en un santuario, la sensación de tradición y patriotismo que trasmite el ambiente, es palpable. Justamente, por esa impresión era el lugar para los temidos consejos de disciplina que, usualmente, terminaban en arresto de clase A. ¡Al tercer..., a casita!

Avanzo un poco más y están las oficinas de la Caja y la Jefatura de Estudios. Más adelante se abre un pasaje en la parte posterior, donde está la peluquería con los hermanos "peluca", encargados de cortarnos el pelo (pero no mucho) y a quienes les encargábamos cigarros; además, nos servían de correo para nuestras cartas a las enamoradas.

Dejemos los recuerdos detallados y continuemos. Girando a la derecha dos aulas más: ¡caramba!, en una está el Comandante José Carbajal dando clase de Navegación Plana, y en otra, el Comandante Rangel, en la de Navegación Astronómica. Luego, sigue el despacho del Director. Termina el patio, no voy a describir el piso superior porque era zona de Oficiales y los Cadetes no teníamos el acceso. Solo diré que en el centro estaba el reloj y debajo de él un escudo en relieve. El patio servía para ceremonias especiales: recepción de Aspirantes, jura de los Cadetes de primer año, trasmisión del mando del batallón, celebración del 27 de julio, onomástico del Almirante Miguel Grau, misa del domingo y ceremonia de graduación.

Giro a la izquierda, pequeño pasaje y aparece la casa de botes de regata, *yolas, singles, tinglados, shell*, ocho remos, etc. Los gloriosos remos empilados contra la pared lateral, las palas blancas con sus líneas azules atravesadas y las siglas ENP también en azul. Es hora de los deportes y algunos bogas están pasando cera a los botes y grasa a las chumaceras, con el mayor cariño, para que se deslicen mejor y se pueda mantener la tradición de siempre, ser vencedores en las competencias. Al lado, en una puerta pequeña, la imprenta, sí, esa que imprimía las invitaciones para las veladas y la gran fiesta de fin de año. En la parte posterior, con entrada por la lateral, se halla el taller de mecánica y lugar de aulas de iniciación técnica.

Ahora estamos llegando a un patio con dos cuadras de básquet, al frente del edificio San Martín. Este patio era el centro de todas las formaciones diarias y daba ingreso al comedor (a la derecha), al casino de cadetes (a la izquierda) y a una pequeña habitación (que era el estudio y cámara oscura del fotógrafo oficial de la Escuela, y, qué casualidad, ¡Ramírez está llegando!). En la planta baja y en la superior, a camarotes de Cadetes y a un depósito a la izquierda, que creo era donde se guardaban los trofeos ganados por la Escuela. Aquí, abajo, puedo ver al profesor Del Carpio, entrenador de esgrima, haciendo caminar a los esgrimistas (entre ellos yo) en paso de rana por toda la vuelta del patio. También está "pichirro" Drago entrenando a los basquetbolistas. Pegadas al jardín que limitaba el patio con la explanada, a ambos lados, dos antiguas ametralladoras *Gatling,* con una especie de embudo en su parte superior, donde se colocaba la munición suelta, y que aún funcionaban para entretenimiento de los



Escolta y compañía de Cadetes: una misma disciplina, una misma formación. Fuente: Archivo Historico de Marina.

Cadetes. Frente al edificio, dos cañones que no recuerdo de dónde habían salido.

Voy a entrar al comedor para dar una miradita. Están en pleno almuerzo, mesas de diez cada una presidida por un Cadete de cuarto año. ¡Fíjense!, en esa mesa están celebrando algo, vamos a acercarnos. ¡Claro! están haciendo brindar a un Aspirante por la Marina; mas, un momentito, ¿con qué? ¡Ah! ... el famoso "cóctel": la copa de agua con un poco de ¡todo lo que había en la mesa!, popularmente llamado "vomitivo expreso". Pobre Aspirante, mejor salimos.

En el patio también había unas bancas de madera, donde nos sentábamos después del desayuno a fumar un cigarro y a esperar la formación para honores al Pabellón. Otra actividad era la retreta de los jueves en la fajina, después de la comida. Era amenizada por la banda de música, que nos alegraba por media hora, en la que algunos Aspirantes tenían que colocarse el pantalón arregazado hasta la rodilla, la gorra sin vuelta como peluca y un geranio detrás de la oreja, para practicar bailes. No podíamos dejar que en las fiestas ellos dejasen mal a la Escuela, ¿no es verdad?

¡Caramba, miren quién está allá cerca de la Enfermería!, ¡doña Rosita, con sus canastas con cachangas y frutas para vender! La única mujer que tenía acceso libre a la Escuela y que era ingresada por su hijo en un tremendo carro. Ya está mirando su libretita a ver si encuentra a quienes le están haciendo "perro muerto".

¿Y los jardines? Super bien cuidados por el cariñosamente llamado "indio", un jardinero civil encargado de mantenerlos cual fueran sus hijos; y a quien los perros del Director no querían ni acercársele, desde la vez en que los pescó y agarró a palazos, por hacer huecos en su amado jardín. Era el único que los dominaba. Bueno, estamos hablando de un tipo de más de 1,85 m y debía pesar unos 150 kilitos ¡de puro músculo!

Ahora bien, fuera de que el patio, después de la "diana", era utilizado para la gimnasia y otras actividades ya descritas, no puedo menos que pensar en su otra maravillosa utilidad. ¡Si! Era el palco para la fiesta de fin



de año, donde las chicas llegaban con sus vestidos largos, arreboladas, del brazo de un orgulloso Cadete, dejando para atrás el "fru-fru" de sus sedas y el aroma de sus perfumes. Parece que me encuentro en medio de una de esas fiestas. Era en ella que lucíamos el nuevo galón del año que comenzaría, y nos sentíamos orgullosos de haber logrado un nuevo peldaño hacia el grado soñado, el de Alférez de Fragata. La orquesta de la Marina tocaba sin parar, el Oficial de Mar Trigo era el cantante, y los Cadetes bailaban y esperaban el bolero para apretar bien a su pareja. En fin... voy a contentarme con suspirar.

A la derecha del patio estaba la Enfermería con los tres eternos enfermeros: Loayza, "tumba burro" Camogliano y "Cucharita" Vidal (tenía ese apodo porque acostumbraba decir: -Tome su cucharadita Cadete). Queridísimos por todos y, en especial, por los cancheros. En su interior, a la izquierda, el consultorio (odiado) del dentista, que taladraba los molares de los cadetes leyendo el programa de corrida de caballos, y paraba de taladrar cuando el Cadete gritaba. Luego dos salas, una a cada lado: a la izquierda la de internamiento del personal y a la derecha, la de Cadetes; al fondo el tópico y el pañol de medicinas.

Salgo de la Enfermería por la puerta lateral, sigo a la derecha, continúo por la explanada y llegamos al edificio Guise; después de pasar por una virtual tobera, espacio entre la Enfermería y el edificio a seguir, donde soplaba un viento realmente fuerte y causante de más de una gripe, que casi hacía levantar vuelo. Dos cañones de la nave *Lima*, uno a cada lado de la puerta principal. Entrando, a la derecha, la Prevención desde donde el Cadete de Guardia de tercer año accionaba el timbre para todas las actividades, desde la "diana" hasta el "silencio". A la izquierda, escalera al piso superior y al lado de ella, el Departamento de Disciplina. Hacia dentro, los camarotes de la planta baja. En la planta alta estaba el camarote del Oficial de Cadetes de guardia y los otros camarotes de Cadetes. En la planta baja estaba el camarote, uno del Cadete Comandante, y los de los Aspirantes y demás Cadetes, descontando los que estaban en el edificio San Martín, donde no había Aspirantes. Mal que lo diga, al final de cada ala estaban los baños comunes, duchas de agua gratamente calentada a la temperatura ambiental de La Punta... Estos maravillosos y lujosos baños eran el punto de llegada para los célebres "callejones oscuros", que eran recorridos por los aspirantes "voluntarios" y que en el camino, desde el cruce con el corredor central, llevaban innúmeras caricias amigables de los entusiasmados Cadetes, las mismas que eran normalmente dadas con sacos de ropa llenos de libros, zapatos...

Esperen, los Cadetes han regresado de la gimnasia y están bañándose, ¿Y esa gritería? ¡Ah ..., es que hoy hay regatas! Los baños tenían, al fondo, un área donde estaban las duchas, cuatro a cada lado, donde el agua se acumulaba hasta alcanzar dos o tres dedos de altura, campo propicio para una regata. Los competidores, dos Aspirantes "voluntarios", se enjabonaban bien el final de la espalda, se sentaban contra la pared con las piernas recogidas y, a la orden de largada, se empujaban a ver quién llegaba primero al otro lado. Salvo que, si uno de ellos calculaba mal, pasaba por encima del hueco de desagüe y dejaba allí un pedazo de pellejo. ¡Muy emocionante para quien asistía! Dejémoslos en su campeonato.

Salgo del edificio y, ¿con quién me encuentro? ¡con el famosísimo Pedrito! que está llegando para vender sus chocolates y butifarras, especialmente los viernes

que había cinema. Era otro personaje incrustado en la historia de la vieja Escuela.

Si al ingresar hubiera ido por la parte posterior del edificio Grau, me hubiera encontrado con el Gimnasio, donde vemos al profesor Babroff en su entrenamiento de box y a las conocidas "chulpas". También, me hubiera topado con el aula de Química y ¡caramba!, el Capitán de Corbeta "QL" (químico loco) J.J. Humberto Silva Novoa, está entrando al aula. Al lado, el Comandante Secada va a dar su clase de Construcción Naval a las que llamábamos de chulpas, porque eran dos pequeñas construcciones independientes. Al fondo, alojamientos del personal de la banda de músicos, con su inolvidable maestro Ducos a la cabeza, gordito que se levantaba unos escasos 1.50 m del suelo, mas adoraba a los Cadetes, a la Escuela y ¡tenía un corazón del tamaño de ella! En el campo de fútbol, la pista de atletismo, y en el extremo izquierdo los famosos cabos que había que subir a mano y hasta me parece ver y oír al profesor Pardón, cronómetro en mano, gritando a los cadetes que se preparaban para correr los 100 metros: "¡En sus marcassshh... listossshhh... are!".

Continuemos nuestro paseo, a la izquierda, el portón de servicio, las residencias del Director y Subdirector, el local del equipo de lucha contra incendio, el pañol de vestuario y un corredor que, pasando por detrás del edificio San Martín, nos lleva a la lavandería, sastrería, pañol de víveres (objetivo de algunas operaciones nocturnas de asalto) y cocina de Cadetes.

Al frente de todo está la poza, con sus dos rompeolas, los cuatro veleros amarrados a boyas, las dos patrulleras para entrenamiento, el velero clase Dragón, la casa de botes, donde estaban suspendidas por aparejos las dos chalupas y cuatro falúas; no puedo olvidar la chata para entrenamiento de remo con la clásica figura del entrenador señor Mario Scarlietich, caminando entre los bogas y gritando: "¡Forza Marina, avante!". Haciendo un aparte, me enteré que, años después, víctima de una enfermedad, Mario estaba internado en el hospital y falleció, mas en el último momento, ¡se sentó en la cama y gritó esas mismas palabras! Denotó una pasión que no se limitaba solo a nosotros los Cadetes de esa época...

Normalmente, cuando tocaba práctica de remo, salíamos en las falúas que, algunas veces, remábamos hasta el Camotal y nos divertíamos varando y saliendo de varada en ese bajo, contra todas las disposiciones de seguridad, para variar. También, aprovechábamos para llevar cigarros escondidos en la cintura, en una vuelta del suspensor, que los fumábamos con autorización del timonel, quien usualmente era un Cadete de tercer año y que, por obvias razones no los llevaba. ¿por qué sería?

También, veo a ese Cadete conocido por pescar pulpo entre las piedras, cabreándose de las actividades físicas, porque siempre había cancheros y los que se escondían para dormir, y lo peor es que, ¡dormían en los lugares más inusitados! Y no puedo olvidar la famosísima "punta-punta", que era el extremo más al oeste de la Escuela, donde dicen que se aparecía la "rubia"... Nunca la vi.

Claro que, en medio de todo estaba la famosa explanada, donde todos los miércoles nos sacaban el alma marchando a los acordes de la banda de nuestro querido maestro Ducos, y donde después de un huayco de "¡se anota por no llevar el paso!; ¡se anota por no llevar la mano al pico de culata!; ¡se anota por...". Sabiendo que estábamos diciendo adiós al franco, murmurábamos: "A la m#$@, dijo David y tiró el arpa, y agregábamos: "Una raya

más al tigre... no le hace diferencia". Y, ¡por fin!, escuchábamos los acordes del toque de fagina, que era como el aviso del final de la tortura, y marchábamos cantando entre dientes:

¡Ya se acabó la coj...

Ya se acabó la coj...

Ya se acabó la coj...

Hasta que empiece otra vez!

Aquí en la Escuela Naval, nos hicimos marineros, absorbimos tradiciones y nos apropiamos de ellas como un tesoro, aprendimos a ser mejores, nos curtimos con la famosa "saladera", mas, ¿quejarnos? ¿reclamar? ¡Nunca! ¿Que había cadetes a los que se les iba la mano?, los había, mas nosotros teníamos a nuestro favor el saber que cuanto más fuerte era el sufrimiento, mayor la capacidad para enfrentarlos. Lo más importante era respetar y mantener nuestras tradiciones, las que nos hace diferentes de todos los demás. ¡Eso lo asimilamos!

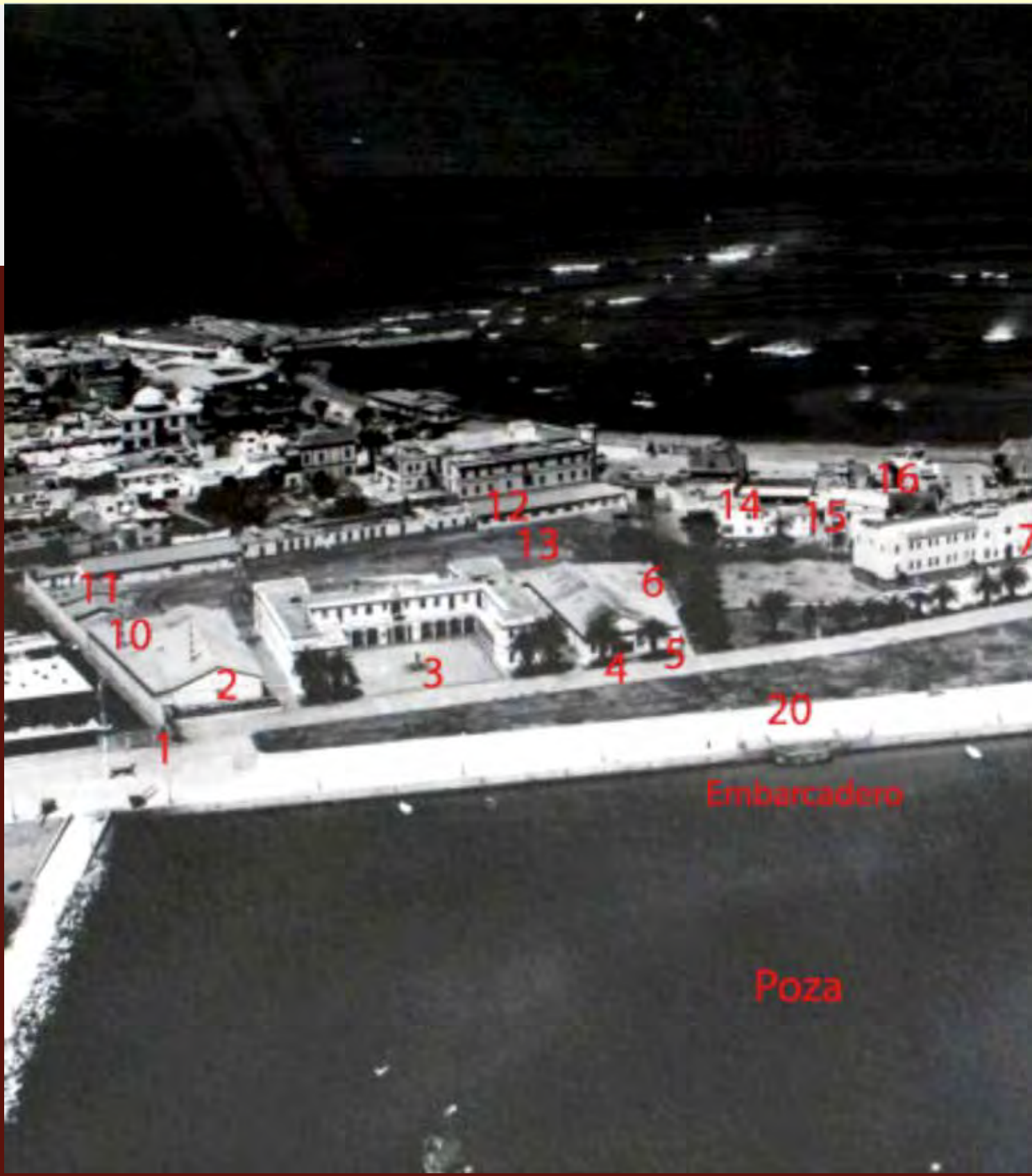
Hoy, al terminar este simple rasguño, he vivido nuevamente mi época de Cadete. He sentido reiteradamente todo lo que, en algún momento, perdido en el tiempo, sentí, y puedo decir con orgullo naval, que respeté las tradiciones en toda su extensión. Espero sinceramente, haber trasmitido esas sensaciones, ese vibrar que aquella vieja y querida Escuela, hoy en el olvido, mantiene sobre sus enterrados cimientos; y que la nueva que hoy existe pueda replicar todo aquello que los viejos asimilamos.

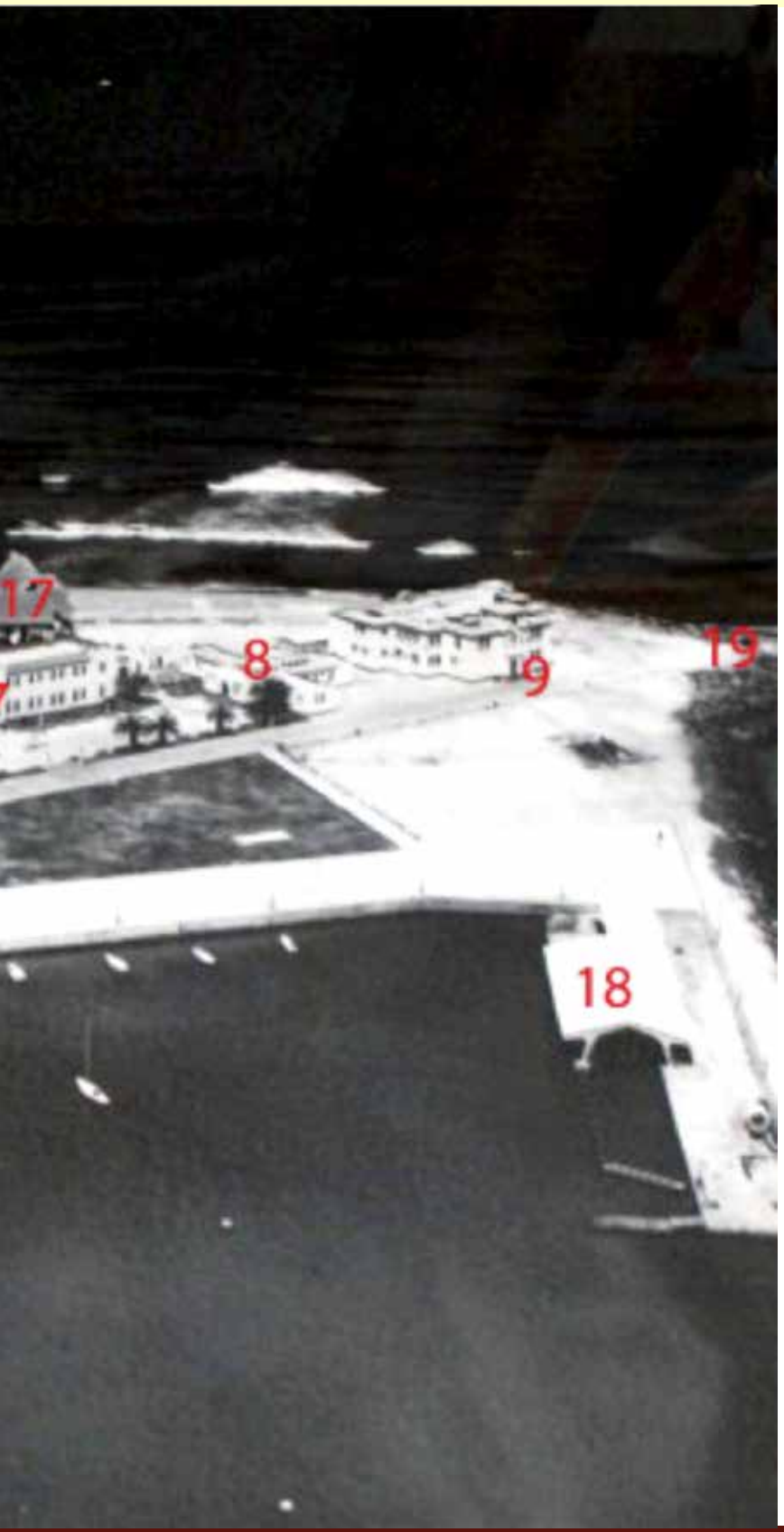
Esa es la Escuela Naval donde viví, estudié, lloré, reí... que dejó una marca profunda y un recuerdo imperecedero. Puedo respirar sus aromas, recordar muchísimos detalles y caminar lentamente por áreas que no existen más. Puedo marchar por la explanada, caminar solitario en la ronda de vigilante, escucho el timbre que llamaba a las diferentes actividades, a la banda de música entrenando, las voces de los cadetes, la alegría de las fiestas, los pasos de una juventud que se iba formando curtida por la sal del mar. Siento el tiempo pesando en mis recuerdos, y sin ser poeta, escribo:

Azul y oro que brilla refulgente
henchidos corazones,
paso fuerte, viril, mirada al frente
¿Que quiénes son?
¡Son marinos! señor, de esa Marina,
de aquella coronada de valientes,
de aquella que la vida no escatima
defendiendo la Patria y sus ideales.
Son hombres de mar, señor,
¡hombres nobles y leales!



"Mihi cura futuri", "Nosotros forjamos el futuro", lema de ayer, hoy y siempre del alma mater de la oficialidad naval. Edificio San Martin. Fuente: AHMGP.


16
14
15
12
13
11
6
10
5
4
3
2
20
1
Embarcadero
Poza



NRO	DESCRIPCION
1	PUERTA “UNIÓN”
2	AUDITORIO
3	EDIFICIO “GRAU”
4	CASA DE BOTES DE REGATAS
5	IMPRENTA
6	TALLER DE MECANICA
7	EDIFICIO “SAN MARTIN”
8	ENFERMERÍA
9	EDIFICIO “GUISE”
10	GIMNASIO
11	AULAS DE QUÍMICA Y CONSTRUCCION NAVAL
12	ALOJAMIENTO DE PERSONAL
13	CAMPO DE FUTBOL Y PISTA DE ATLETISMO
14	RESIDENCIA DEL DIRECTOR Y SUB DIRECTOR
15	PAÑOL DE VESTUARIO
16	SASTRERIA, LAVANDERIA, PAÑOL DE VIVERES
17	COCINA DE CADETES
18	CASA DE BOTES
19	PUNTA-PUNTA
20	EXPLANADA